

BAUD, MICHIEL, ET AL., *ETNICIDAD COMO ESTRATEGIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE*, ABYA-YALA, QUITO, 1996, 215 PP.

Escrito desde la óptica de un trabajo en conjunto e interdisciplinar que conjuga la antropología, historia, politología y sociología, en este libro sus autores –Michiel Baud, Kees Koonings, Gert Oostindie, Arij Ouweneel y Patricio Silva– ofrecen una entrada novedosa sobre la temática de la etnicidad: relativizar la idea generalizada sobre su supuesto carácter natural y fijo. Así la tesis central, y que guía todo el análisis, se enmarca en la opinión de que tanto la negación o afirmación de la etnicidad responden a menudo a objetivos concretos. Al respecto, señalan que la acentuación de ella podría constituir una estrategia, es decir, el producto de una “elección consciente de un grupo de personas por alcanzar ciertos objetivos sociales”.

Bajo esta perspectiva de reflexión, el esquema del libro se estructura en cuatro capítulos, cada uno de los cuales abunda en ejemplos –no demasiado exhaustivos como lo reconocen los mismos autores– de la realidad latinoamericana y caribeña. En el primer capítulo se abordan los aspectos teóricos de la etnicidad partiendo del reconocimiento de la inexistencia, hasta el momento, de una definición generalizada al respecto debido, en gran parte, a su enorme carga ideológica. En este capítulo se realiza una exploración teórica desde la categoría de raza hasta desembocar en la de etnicidad, y el funcionamiento de ésta en relación con zonas de frontera y estrategias sociales. El recorrido acentúa el carácter dinámico del concepto de etnicidad, cuya influencia sobre los estudios sociales ha llegado ser grande desde mediados de este siglo, al tiempo que se pone en consideración tanto las estructuras de diferenciación étnica como la vivencia subjetiva de la dinámica histórica y social de la etnicidad. Asimismo se advierte sobre el peligro de esquematizar y considerar fijas las diferencias somáticas y culturales, pues por ejemplo, a lo largo de los siglos se observa cómo conceptos aparentemente evidentes como “indio” o “negro” han cambiado continuamente de contenido y “pureza”.

El capítulo segundo está encaminado a relativizar la imagen, ampliamente difundida, de la etnicidad indígena como un concepto estático; a contrarrestar la noción de inmutabilidad y homogeneidad del movimiento indio, y a destacar que la comunidad es el resultado de alianzas, negociaciones y luchas. En este sentido se señala que, muchas veces, “el modo de vida que se suele vincular con el pasado prehispánico surgió en realidad en la época española”, por lo cual la mayoría de las reclamaciones sobre supuestos derechos tradicionales son más bien construcciones recientes. Los autores enfatizan además que en la actualidad se tiene una visión estereotipada de sociedad latinoamericana todavía dividida en rígidas separaciones étnicas, a pesar de que últimas investigaciones han mostrado que en la práctica estaba más matizada y que, actualmente, en los estudios históricos y antropológicos la palabra mestizaje ya no se traduce como “mezcla de razas” sino como “cambio cultural” y, en ocasiones, también como “aculturación”. Desde esta perspectiva la aparición de grupos intermedios de mestizos

o mulatos sería una constatación, primero, de cómo diversos colectivos de población se servían de la bipartición jurídica hispano-colonial, y, segundo, de la forma en que optaron por el mestizaje como estrategia de legitimación.

En el capítulo tercero se discute la etnicidad en el proceso formativo del Estado-Nación, pues durante mucho tiempo se consideró que las comunidades "tradicionales", al incorporarse paulatinamente a éstos, perderían la identidad de grupo y adquirirían en su lugar una identidad nacional. En el contexto latinoamericano la formación de esta última, tras la Independencia, no fue un objeto prioritario, y la realidad presente muestra que en la mayoría de países se quedó muy atrás con respecto al proceso de formación de los estados. Así, el surgimiento de demandas de autodeterminación de colectivos indígenas o afro-americanos han llevado a los estados a plantearse la forma de integración, como bien afirman los autores, porque no todos los estados conceden a sus miembros una ciudadanía equivalente. Este compleja relación entre la formación del estado y la etnicidad se ha complicado en un panorama latinoamericano donde las diferencias –no solo somáticas sino más bien socioeconómicas y culturales– se actualizaron como un tema de definición, conflicto y negociación. Y, pese a que tras largos períodos de confrontación se ha llegado a reconocer en algunos países el carácter de naciones multiculturales o, incluso de un estado multinacional, aún continúa siendo una cuestión de preocupación la manera en que estas declaraciones dejan de ser discursos y se vuelven una realidad, cuando el abismo sigue siendo grande entre una elite que controla el poder y las mayorías de población marginadas.

El capítulo cuarto está centrado en un análisis de la forma en que los emigrantes llegaron a sociedades con culturas nacionales más o menos consolidadas y cómo en esos contextos reproducen su etnicidad. En base a numerosos casos y tipologías de emigración, se plantea si la construcción de la etnicidad (individual o colectiva) de los recién llegados fue decidida por voluntad propia o fueron forzados a elaborar estrategias étnicas para evitar el aislamiento y rechazo.

Finalmente en el epílogo, iniciado con un análisis del componente étnico presente en la sublevación de los rebeldes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de Chiapas en enero de 1994, se ofrece una recapitulación de todas las temáticas abordadas en torno a la etnicidad, al tiempo que se plantean interesantes interrogantes para que sean acogidos como temas de investigación futura. En este sentido, éste constituye uno de los valores más destacables de la obra, pues deja abiertas las posibilidades para que se realicen estudios regionales a partir de la propuesta del carácter estratégico de la etnicidad. De acuerdo a esas consideraciones, para el caso del Ecuador en particular, podrían replantearse dos preguntas. La primera, referida a los efectos que sobre la etnicidad tendrá la reciente oleada de democratización, cuando la cuestión de la ciudadanía ocupa un lugar central en los debates nacionales e incluida en la Constitución recientemente puesta en vigencia. La segunda, respecto de la forma en que la etnicidad será articulada por la sociedad en su conjunto, dentro de un nuevo concepto de identidad nacional más amplio y pluricultural, eliminándose así el racismo actualmente imperante en el país.

Un gran mérito de la obra es el reflexionar sobre la etnicidad en América Latina y el Caribe en un amplio contexto histórico, que abarca desde el siglo XVI hasta el presente, aunque tampoco faltan ejemplos para los otros continentes. Aquello permite una presentación de conjunto de las distintas formas de asumir la etnicidad, como también, y aunque resulte contradictorio, la posibilidad de destacar y relativizar, al mismo tiempo,

el peso que tiene la historia en la reconstrucción de la memoria colectiva y particular de los latinoamericanos.

Sin duda, en lo que respecta a los estudios históricos sobre el Ecuador, la tesis central de este libro –la etnicidad como estrategia– se presenta como un punto de vista interesante desde el cual abordar la compleja construcción de la identidad nacional. Sería importante, entonces, que estudios más profundos al respecto tomaran en cuenta dicha perspectiva, así como también la observación final de los autores acerca de la dificultad que representa la aplicación metodológica de tal dimensión estratégica, sin caer en un enfoque instrumentalista y funcionalista. No obstante, la inquietud queda lanzada.

Pilar Cruz Zúñiga

Taller de Estudios Históricos, TEHIS

GARCÍA JORDÁN, PILAR (COORD.), *LA CONSTRUCCIÓN DE LA AMAZONÍA ANDINA (SIGLOS XIX-XX). PROCESOS DE OCUPACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LA AMAZONÍA PERUANA Y ECUATORIANA ENTRE 1820 Y 1960*, ABYA-YALA, QUITO, 1995, 365 PP.

El 48o. Congreso Internacional de Americanistas (Estocolmo/Upsala 1994) fue la plataforma utilizada por un grupo de investigadoras del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-amazónicas para exponer los trabajos en curso relativos a la historicidad de la Amazonía y la importancia de la región en el proceso de construcción de varios estados latinoamericanos. Este libro recoge junto a los textos presentados por este grupo, el resto de ponencias expuestas en el Simposio.

Pilar García Jordán en la presentación, sin descuidar la importante aportación de antropólogos y otros representantes de las ciencias sociales a la investigación sobre la Amazonía, reivindica la pertinencia de utilizar fuentes y metodología históricas para rescatar procesos que permitan explicar e interpretar situaciones actuales.

La Amazonía tiene una larga y poco reconocida historia de luchas de poder inter e intra regionales de la que se ocupan los autores de este libro. Sin duda, la preocupación por la Amazonía se expresó a lo largo del proceso de construcción de unos estados que se propusieron incorporarla a su diseño “modernizador” que pretendía, en nombre del progreso y la civilización, eliminar diferencias y rentabilizar recursos humanos y económicos. A partir de la década de 1840, los gobiernos desarrollaron todo tipo de mecanismos administrativos, estratégicos y legales destinados a la ocupación de la región que pasaron por el reconocimiento científico de la misma, la integración en el mapa político del país, la colonización y explotación de las tierras orientales y, en suma, el ejercicio de una soberanía que fuera reconocida tanto por los grupos de poder internos como en el orden internacional.

La reconstrucción de la historia amazónica pasa, como muestran los diversos artículos, por localizar y trabajar las fuentes archivísticas y los testimonios editados sobre la etapa objeto de análisis. Localizar y sistematizar la documentación oficial y privada, civil y eclesíástica, no es en absoluto una tarea fácil. Todos los autores de la obra dan prueba de hasta qué punto dedicación y persistencia en el reconocimiento y análisis del material adecuado permiten adentrarse en cuestiones de interés general que se complejizan a medida que se profundiza en ellos.

Algunos temas “vidriosos” salen a la palestra. El reparto de la Amazonía entre los diversos estados, el juego de alianzas y pactos entre grupos locales/regionales en convivencia o pugna con el poder central, etc. Uno de los temas particularmente “difícil” ha venido ocupando, desde hace años, la atención de Pilar García Jordán; es el relativo a las relaciones entre la Iglesia y el poder civil que aquí se concreta en el análisis del papel jugado por las misiones católicas peruanas en la ocupación y control de la Amazonía. El estudio pone de relieve las contradicciones presentes en el proyecto peruano puesto que si bien el Estado promovió y financió la llegada de misiones al Oriente, la insuficiencia de subvenciones y los conflictos de competencias limitaron la cooperación efectiva. Es sabido que desde 1840, en que el Perú se incorporó al sistema económico internacional, hasta el fin del oncenio (1930), se elaboraron proyectos y promulgaron leyes que posibilitaron un avance de la “frontera interna”. La autora profundiza en las funciones cumplidas por los misioneros en la exploración del territorio y la localización y control de grupos indígenas, misiones que formaron parte de una estrategia global de la institución eclesial por recuperar espacios de poder perdidos por la Iglesia católica como consecuencia de las políticas liberales implementadas hasta entonces. La fiabilidad de las conclusiones viene avalada tanto por el recurso a una gran diversidad como cantidad de fuentes complementarias –localizadas en los archivos vaticanos y en repositorios documentales peruanos– y a una precisa metodología.

Jean Roux se interesa en su trabajo por el caucho peruano en el período 1880-1910. Señala que el caucho supone la aplicación de un nuevo modelo económico, una distinta organización del trabajo y una nueva concepción del territorio. Referentes historiográficos del período en que se enmarca su estudio le sirven para elaborar datos, delimitar áreas y describir condiciones de producción.

Núria Sala i Vila muestra, a través del caso ayacuchano, las características que presentó la ocupación amazónica del surandino entre 1830 y 1930. El Oriente ayacuchano fue objeto, como se señala en el trabajo, de atención por parte del Estado peruano desde 1870, en respuesta a demandas regionales que buscaban en la ampliación de la frontera nuevas tierras y un aumento de cuotas de poder político. En el haber de la investigación de N. Sala destaca la elaboración de las concesiones de tierras de montaña hechas por el Estado entre 1898-1930, la importancia de la ocupación espontánea del territorio con un predominio de la pequeña y mediana propiedad. Nuevamente hay que subrayar aquí la importancia de las fuentes localizadas en muchas horas de trabajo en archivos peruanos de acceso y consulta no siempre fáciles.

Frederica Barclay estudia las transformaciones de Loreto entre 1920-45, analizando lo sucedido con la caída de los precios del caucho y el ascenso de productos alternativos en la demanda internacional –algodón y barbasco preferentemente– que a su vez incentivaron el consumo regional de caña de azúcar, ganado vacuno, frijol, yuca, plátano y maíz. La investigadora subraya el papel del Estado en los procesos de reorganización social y productiva, y la tendencia a la caída de los “fundos” y a la “independización” de los “caseríos” que serán eje vertebrador del nuevo orden. Junto al recurso a fuentes documentales, utiliza entrevistas con personas involucradas en los procesos estudiados.

Finalmente, en el único trabajo relativo a la Amazonía ecuatoriana, Natalia Esvertit analiza, en un trabajo original y riguroso, algunos de los proyectos estatales formulados entre 1890-1930 para establecer vías de penetración y comunicación entre sierra y selva como mecanismo de control nacional frente a lo que se considera “intromisión peruana”. Con todo, como concluye la autora, la política ecuatoriana en relación a la Amazonía

estuvo, frecuentemente, falta de contenido real tanto por el desinterés de los grupos detentadores del poder central, como de los conflictos entre los grupos serranos; cuestión tanto más extraña si se considera que la región se configuró progresivamente como referente ideológico de los sectores dirigentes con consecuencias significativas en la política interna del país.

Ascensión Martínez Rianza
Universidad Complutense, Madrid

IBARRA, HERNÁN, *LA OTRA CULTURA, IMAGINARIOS, MESTIZAJE Y MODERNIZACIÓN*, MARKA/ABYA-YALA, QUITO, 1998, 144 PP.

Este libro es una compilación de diferentes artículos académicos, ponencias y artículos de prensa, publicados por el autor a lo largo de 10 años. Su intención central es analizar y entender la cultura de masas, la “otra cultura” para establecer un contraste con la cultura oficial y así observar la relación entre cultura y sociedad. De allí se desprende que su interés gira en torno a la tesis que los “productos de la cultura de masas son un factor decisivo en la configuración de un sentido cultural”.

Su objetivo mayor es entender las características de la cultura urbana y el mestizaje en el marco de la modernización. Para esto pasa revista por temas como el mestizaje, identidades y modernización en Quito, el mundo de la canción rocolera, la biografía de Daniel Santos, el teatro de Carlos Michelena, el teatro de Evaristo, la salsa erótica, el *strep tease*, y la literatura erótica.

El autor discurre sobre los diversos usos y significados de la palabra cholo en el marco de los diferentes significados de “lo mestizo”; significados que provienen de distintas perspectivas de tiempo, clase, región y país. Observa cómo en el siglo XX se han descongelado las barreras de casta; cómo en el comportamiento de la cultura oficial ha incidido una visión tecnocrática y académica sobre los conceptos de indio y de campesino y cómo la modernización y la urbanización han generado nuevas identidades urbanas y nuevas percepciones sobre la ciudad y el mundo urbano expresadas en la música rocolera, en el teatro de la calle, en la literatura del desencanto y en las nuevas formas de apreciar la moral y lo erótico.

En este ambiente, en los noventa, lo mestizo como parte medular de la cultura oficial y estatal impulsada por la revolución liberal desde inicios del siglo XX, se encontraría en crisis.

Como es consciente el autor, en el tratamiento de los temas no hay una línea metodológica clara. Es y no es antropología, sociología e historia. En el caso de uno o dos artículos es más bien literatura. Debido a esta mezcla de énfasis, datos, citas, afirmaciones, el lector pierde la pista de tiempos y espacios. Verbigracia, la reiterada cita a experiencias peruanas o mexicanas, diluyen el entendimiento de determinado fenómeno de la realidad nacional que se pretende explicar. Varios de los artículos sobre música, teatro y erotismo, de las últimas décadas, son interesantes descripciones que colocan a Hernán como un gran cronista de estos eventos.

En el texto de Hernán Ibarra tampoco hay una referencia consistente de la(s) cultura(s) oficial(es), con el fin de establecer los contrastes, intercambios, mutuas

influencias y condicionamientos con la(s) cultura(s) de masas. De la misma forma, no se puede apreciar con claridad el nivel de incidencia de estas nuevas culturas de masas urbanas (¿contra culturas?) sobre la sociedad, la economía y el Estado y viceversa; por lo que no se llega a observar el conjunto ni la dinámica del fenómeno de las relaciones de lo cultural y social en el Ecuador.

El tema general del libro tiene largo tratamiento en Latinoamérica; sin embargo, en el Ecuador hay una mayor preocupación, investigación y análisis en la década de los ochenta y sobre todo en los noventa, justamente cuando el movimiento indígena junto a otros sectores sociales y políticos introducen en el debate nacional los problemas de la pluriculturalidad y de la multinacionalidad. Hernán Ibarra es uno de los precursores en el Ecuador del estudio de estos asuntos. Como todo precursor tiene deficiencias, pero nadie le quita el mérito de haber abierto camino y de haber dejado tras sí abiertas una cantidad de puertas para el ingreso a nuevas investigaciones.

A fines de los noventa, cuando el discurso nacional ligado al mestizaje está en crisis, cuando de alguna manera se ha posicionado y ha logrado legitimidad el discurso de la diversidad, cuando el cierre de la frontera con el Perú dejará paulatinamente de lado el viejo discurso patrioter que ha sido eje de nuestra identidad, cuando cada vez más vivimos la globalización económica y cultural, el Ecuador debe buscar un nuevo sentido cultural. De allí que este tipo de libros e investigaciones no solo son necesarias sino fundamentales en la búsqueda y construcción de nuevos imaginarios que le den destino al país.

Milton Luna Tamayo

Departamento de Ciencias Históricas, PUCE-Quito

JIMÉNEZ DE VEGA, MERCEDES, ***LA MUJER EN LA HISTORIA DEL ECUADOR. LAS MUJERES TAMBIÉN HACEN HISTORIA***, COMITÉ ECUATORIANO DE COOPERACIÓN CON LA COMISIÓN INTERAMERICANA DE MUJERES, QUITO, 1998, 248 pp.

Si alguien denunciara que, masivamente, los manuales e investigaciones de nuestra historia nacional se refieren en forma dominante, desbalanceada o hasta exclusiva, solo a la mitad de la población, seguro que atestiguaríamos una fuerte protesta de los grupos marginados, especialmente si ellos resultan ser expresión del poder regional.

La verdad es que nuestros estudios históricos se refieren casi exclusivamente a quienes somos algo menos del cincuenta por ciento de la población del Ecuador: los hombres. Siglos de predominio machista han dejado un huella profunda y resulta que los protagonistas de nuestra historia, los colectivos y los individuales, son casi exclusivamente varones. Las mujeres solo ocupan espacios marginales, limitándose a veces a llenar cierto espacio en las anécdotas.

Hemos vivido años con esta inequidad. Nuestras historias hablan poco o nada de la participación de las mujeres. Hay muy escasa producción en historia de género. Y, definitivamente, no existe un texto que abarque en forma general la presencia de las mujeres en nuestro desarrollo histórico.

Frente a esta realidad, Mercedes Jiménez de Vega ha resuelto dedicar su esfuerzo

a producir un libro que ofrezca una breve visión de conjunto sobre la mujer en la Historia del Ecuador y un perfil biográfico de varias figuras representativas de cada época.

Esta obra representa un paso importante, no solo porque llena un vacío, sino porque está escrita por una persona que ha realizado un activo trabajo en pro de los derechos de las mujeres a nivel del país y en América Latina. Mercedes Jiménez de Vega conoce el tema de los derechos de la mujer y ha vivido sus luchas en su trabajo en diversas organizaciones.

El libro parte de la tradicional división de nuestra historia en tres épocas: Aborígen, Colonia y República, con la Conquista y la Independencia como períodos de transición. Al tratar cada época esboza una perspectiva analítica general y luego formula una semblanza de sus figuras más importantes.

En la lectura de la obra he encontrado que recoge varias de las ideas más difundidas en nuestra historia tradicional, que no siempre son correctas. El libro repite, por ejemplo, una visión muy atrasada del "Reino de Quito", en tanto que la moderna historiografía ha logrado importantes avances en el conocimiento de la constitución de los señoríos étnicos y el fin de la Época Aborígen.

Estas y otras observaciones podríamos hacer desde la perspectiva de la historia como disciplina científica. Pero la generalidad de los lectores no captará quizá estos puntos, sino que percibirá más directamente el calor que pone la autora en destacar la acción de nuestras grandes mujeres a través de sus minibiografías. Por lo demás, las debilidades que pueden hallarse en los siglos iniciales dan paso a un análisis mucho más sólido conforme la obra va llegando al siglo XX.

Mercedes Jiménez de Vega tiene mucha experiencia como escritora. Esto le permite ofrecer una obra de lectura ágil en la que hay numerosas páginas que capturarán el interés de hombres y mujeres que, no siendo especialistas, quieren conocer la historia desde una perspectiva de género.

En las páginas del libro se encuentran las mujeres de hace cinco mil años que impulsaron el desarrollo de la agricultura, las monjas destacadas de la Colonia, nuestra primera santa nacional, una brillante pero corrupta "primera dama" de hace siglos, las Manuelas de la Independencia, escritoras, dirigentes políticas, parlamentarias, artistas y líderes laborales e indígenas de la época republicana. Muchas son hasta ahora motivo de polémica, pero todas pueden ser objeto de una lectura atenta en las páginas de esta obra.

Enrique Ayala Mora

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

VERA, PEDRO JORGE, **GRACIAS A LA VIDA, AUTOBIOGRAFÍA**,
2A. ED., COLECCIÓN TESTIMONIOS, VOL. 8, CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL,
QUITO, 1998, 354 PP.

Cuando en 1993 apareció la primera edición de la autobiografía de Pedro Jorge Vera, que el autor bautizó con esa sentida frase de Violeta Parra, "Gracias a la vida", al leerla atravesé por tres momentos de acercamiento a la obra. Primero curiosidad; luego, hallazgo de una fuente sobre nuestra historia; al fin, encuentro con un hombre.

Mi primera reacción al tener el libro en mis manos fue de curiosidad por saber cómo Vera había contado varios de los hechos de su vida pública que no solo han sido polémicos sino que constituyen hitos de la historia del país. Al fin y al cabo el autor, aparte de literato de oficio, ha sido también un político de izquierda activo y un periodista de barricada por más de cinco décadas.

Sin seguir el orden, saltando páginas, llegué a la "Gloriosa" de mayo de 1944. Vera la enfrenta con realismo, explicando más que justificando, el optimismo que la izquierda tuvo por Velasco Ibarra y su discurso revolucionario, que en pocos meses devino en actitud de persecución. Con un nuevo salto en el texto leí la experiencia en las revistas *La Calle* y *Mañana*, que trajo polémica y distanciamiento con quien una vez fue "Juan sin Cielo". El autor expone su punto de vista con coherencia pero sin rencores, sabiendo sobre todo que con el tiempo quedaría clara su posición.

Estas, me parece, son dos pruebas de la calidad de testimonio de Vera que, por otra parte, no rehuye tampoco un tema que por temor o pudor no forma parte de la mayoría de las biografías: la dimensión sentimental, los amores y aventuras.

Mi segunda reacción frente a *Gracias a la vida* fue de historiador. Cuando leí la obra desde el principio, me llamó la atención la gran masa de información sobre nuestro pasado. Era esperable, dada la personalidad del autor, que mencionara referencias sobre política y cultura, pero hay gran cantidad de informaciones sobre la vida cotidiana de las familias, las oficinas, la calle, los grupos medios.

Al fin, más allá de la curiosidad y de la búsqueda de datos, mi actitud ante el libro fue de respeto por su autor. La obra es un testimonio de coherencia mantenida a puro pulso por un hombre de una vida larga, compleja y agitada. En muchos casos golpeado, pero siempre militante y en búsqueda de la identidad del Ecuador y de la vigencia de la democracia.

Desde luego, el libro está bien escrito, aunque esto casi no tiene sentido mencionarlo. Al fin y al cabo Vera es uno de nuestros escritores consagrados. Confieso, quizá por deformación profesional, que la lectura de la autobiografía me ha entusiasmado más que la de algunas obras literarias del autor que, por cierto, he encontrado siempre buenas.

En este año 1998 se realizó una nueva edición de la obra con unas cuantas páginas de actualización que cubren los hechos acaecidos desde 1993. En su relectura me he topado con las mismas reacciones de hace cinco años. Con oportunidad de un acto de presentación me he atrevido a escribirlas, ahora sin otro ánimo que alentar su lectura.

Gracias a la vida aparece como un nuevo volumen de la Colección Testimonios de la Corporación Editora Nacional. En esa serie editorial también pueden hallarse las autobiografías de distinguidos ecuatorianos que han ocupado las más diversas posiciones en distintos momentos históricos: Jorge Carrera Andrade, Leonidas Proaño, Luis Alfonso Ortiz, Leonardo Muñoz, Francisco Febres Cordero y, entre otros, un comandante del enfrentamiento con el Perú en 1995.

Vale la pena leer esta obra de Vera, no solo como una buena muestra de autobiografía, sino como el testimonio de una generación de escritores que al mismo tiempo fueron activos militantes de izquierda. Y en ese sentido actores de la historia del Ecuador.